

Pujol, Pujol, Pujol



Jordi Pujol, durante el Congreso de CDC: sí y no a Tarradellas.

EN pocas semanas, la estatura del líder de Convergencia Democrática de Catalunya ha crecido y hoy aparece como la **gran esperanza blanca** del centro catalán. El Congreso de la CDC ha terminado con una victoria personal de Pujol y con una ratificación del tándem Pujol-Roca Junyent como conductores del que puede ser gran partido de centro-izquierda. La ascensión de CDC se produce en el momento en que la muerte de Pallach deja al PSC (ex Reagrupament) sin su principal factor de identificación política. La muerte de Josep Pallach inició la semana. Una muerte dramática y dolorosa, como la vida del propio Pallach. El que fue joven militante del Bloc Obrer i Camperol, combatiente en la guerra civil, en la resistencia en Francia y España, fugitivo de la cárcel de Figueras en los años 40, dirigente del MSC (Moviment Socialista Català) hasta la ruptura con Joan Reventós, inventor del Reagrupament Socialista Català y alma y vida de la precipitada formación del PSC, murió de un infarto de miocardio a las puertas de Barcelona, a pocos kilómetros de la unidad coronaria de la residencia sanitaria Bellvitge. El ataque cardíaco sorprendió a Pallach en su casita de campo, donde descansaba de las emociones del Congreso de su partido. No funcionaba la unidad coronaria de Gerona, y Pallach tuvo que ser trasladado a Barcelona en plena lucidez, dialogando con sus acompañantes, quejándose de dolores profundos, sin ser del todo consciente de que es-

ta realizando el último viaje de su vida.

La muerte de Pallach puede repercutir en las relaciones de fuerza entre los distintos partidos catalanes. Se especula sobre la posibilidad de que desaparezca el partido pallachista y unos se vayan con Reventós (PSC-Congre) y otros con Pujol. No se vaticina este tránsito como inmediato, pero sí como irremediable a medio plazo. No faltan las personalidades "pallachistas" capaces de ocupar la jefatura del partido.

Ahí está el impetuoso Joaquín Arana, el prudentísimo e inteligente Armando Caraven o Amadeo Cuito, el que más apareció públicamente como segundo de a bordo de la nave pallachista. Pero el personalismo del líder fallecido, su "voluntad de partido" era casi un 70 por 100 del PSC-ex Reagrupament. Igual puede decirse de su experiencia política y de su temido manioberismo. Pallach era un animal político por los cuatro costados.

De todas maneras no hay que adelantar acontecimientos. El jueves se reúne la plana mayor del pallachismo para tomar decisiones. Provisionalmente ocupa la jefatura del partido el señor Verde Aldea, y bajo su batuta discurrirá un debate de extraordinario interés, porque puede convertirse en un auténtico "test" sobre la situación política de Catalunya de cara a las elecciones. El desafío electoral altera las circunstancias y las disposiciones. Tomar parte o no tomar parte, esta

es la cuestión, y ya está afectando a buena parte de las fuerzas políticas en litigio. El PSAN se ha roto: los que quieren acudir a las elecciones y los que no quieren acudir; derecha e izquierda, según la nomenclatura convencional que les otorga la prensa. También hay escisión en el PSC (Congrés), aunque podría decirse que de momento es una escisión "individual". El señor Gil Alava, médico y ex militante del PSUC, parece querer romper con los socialistas de Reventós porque no le parecen lo suficientemente catalanistas. Se apunta la posibilidad de que gilalavistas, escisionistas del PSAN, algunos descolgados del partido de Pujol y tropas políticas de refresco que subirían del País Valenciano al mando de Vicent Ventura, podrían confirmar un nuevo partido nacionalista y socialista desde una estructura de partido de "Països catalans".

Mientras tanto, el PSUC madurga y apunta esbozos de listas electorales. De momento encabezarán sus candidaturas López Reimundo en Barcelona, Solé Barberá en Tarragona, Pere Ardiaca en Lérida y Carles Causa en Girona. Además, el PSUC prepara una "semana de partido" en Barcelona, en la que no se contentará con "salir a la superficie", sino que además tirará los trastos por la ventana. Nada más cierto. Los del PSUC proyectan instalar mesitas y "posters" en las calles, a la puerta de las casas donde están los distintos locales del partido. Se va a difundir su propuesta de Manifiesto Programa, que será definitivamente aprobado en un Congreso ya convocado para tres días de mayo. La previsión del futuro del partido de los comunistas catalanes no termina ahí. El considerado número dos del partido, doctor Antonio Gutiérrez Díaz, habría comunicado en el transcurso de la última reunión del Comité Central que quiere dejar de ser dirigente a partir de la celebración del Congreso. De momento, Gutiérrez Díaz ya se ha autoexcluido como candidato del PSUC, y según parece ha expresado su deseo de volver a ejercer la Medicina, abandonada prácticamente desde que fue encarcelado en 1962 y fue asumiendo el principal protagonismo en la política unitaria del partido desde 1967 hasta ahora.

Se cuenta una anécdota que si no es cierta merecería serlo. En el transcurso de una audiencia concedida por el capitán general de la IV Región, teniente general Coloma Gallegos, el militar dijo: "Soy muy amigo de 'El Guti'". El interlocutor se quedó pasmado. ¿Cómo podía ser un capitán general muy amigo del presunto número dos del PSUC? Gutiérrez Díaz es más conocido por "El Guti", pero lo que no se sabía hasta ahora es que también dispone de ese apodo el teniente general Gutiérrez Mellado, personaje al que se refería el capitán general de la IV Región. Si Gu-

térrez Díaz se retira de la política estelar (no se retiraría del partido y ni siquiera del Comité Central) no habrá problemas con el apodo. Pero si no se retira será necesaria una negociación entre los dos "gutis" para delimitar no ya territorios de actuación política, sino elementales cuestiones de nomenclatura.

Mientras en Cataluña se mueven y se crece, pactamos y nos escindimos, recordamos y profetizamos, vamos o no a las elecciones, el tema Tarradellas sigue siendo una gigantesca presencia que se asoma a los Pirineos. Con la muerte de Pallach, Tarradellas pierde a uno de sus principales valedores. No es un secreto que tanto PSUC como CDC van de acuerdo en lo que aceptan y no aceptan de Tarradellas.

LA conflictividad laboral valenciana de las últimas semanas ha confirmado que esta no es una sociedad agrícola con cuñas industriales, sino que la estructura social ha cambiado sustancialmente, originando todos los conflictos laborales y sociales que una masa laboral de medio millón de trabajadores conlleva en una sociedad industrializada, en transición política y falta de cauces sindicales.

Entre 1962 y 1971, el País Valenciano retrocede en el sector primario (de un 38,5 por 100 de población activa a 24,2 por 100) para engrosar el secundario (de un 31,8 por 100 a 38,8 por 100) y el terciario (de 28,8 por 100 a 37 por ciento). Según explica Jesús Sanz en "El movimiento obrero en el País Valenciano (1939-76)", a partir de 1974 va a romperse una idea tradicional en los medios laborales: en el País Valenciano no puede cuajar un movimiento obrero fuerte a causa de la pequeña y mediana empresa, quienes no permiten una eficaz organización.

La conflictividad mantenida entre enero y junio del pasado año, contabilizada en la movilización del 50 por 100 de la población laboral, ha quedado reafirmada en las primeras semanas del recién estrenado 1977. El sector de la construcción, con un censo de sesenta mil obreros, con negociaciones rotas desde el 23 de diciembre y huelga de más de tres semanas, y el sector del metal, que aglutina aproximadamente a cuarenta mil trabajadores, repartidos diez mil de ellos en las cinco empresas del "gran metal", constituyen el ámbito de la conflictividad actual en Valencia. Cien mil trabajadores han participado de una forma u otra de la tensa situación laboral que ha saltado violentamente a la calle en diversas ocasiones.